

# VIOLENCIA FAMILIAR EN ADOLESCENTES Y SU RELACIÓN CON EL INTENTO DE SUICIDIO Y LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA \*

Miguel Ángel Caballero Gutiérrez\*\*, Luciana Ramos Lira\*\*, Catalina González Forteza\*\*\*, María Teresa Saltijeral Méndez\*\*

## RESUMEN

La dinámica de la violencia familiar es compleja, tiene diferentes actores, víctimas y perpetradores, se manifiesta de diversas formas, sus implicaciones y efectos en la salud mental aún necesitan ser estudiados. Por esta razón, nos interesó abordar la violencia que ejercen los padres hacia sus hijos adolescentes.

En este trabajo, los objetivos fueron determinar la magnitud de la violencia familiar experimentada directamente por los adolescentes, explorar la relación existente entre la violencia, el intento de suicidio y la sintomatología depresiva, y por último conocer el riesgo asociado entre ser víctima de alguna forma de violencia y presentar intento de suicidio o sintomatología depresiva.

Método: Se llevó a cabo una encuesta para determinar la frecuencia de la violencia familiar, así como las otras variables de interés en estudiantes de secundaria. Nuestro diseño fue de tipo transversal, y *ex-post-facto*. El estudio se llevó a cabo en dos escuelas secundarias y participaron 936 estudiantes, 54.3% hombres y 45.7% mujeres. Con el consentimiento previo de las autoridades escolares, la participación de los/as estudiantes fue voluntaria, y se les garantizó absoluto anonimato en el manejo de la información. Se administró un cuestionario en formato autoaplicable, integrado por diversas escalas, que contemplan las diferentes áreas de investigación.

Los principales resultados mostraron que la violencia familiar tiene una proporción importante en la muestra de estudio; dicha proporción fue similar tanto en hombres y mujeres. La relación encontrada entre las variables fue sustancial, principalmente la asociación entre violencia e intento de suicidio en mujeres maltratadas y la asociación entre violencia y sintomatología depresiva en hombres. Por su parte, los análisis de regresión logística mostraron elementos fundamentales para la discusión ya que el riesgo de ser víctima y presentar intento de suicidio o depresión se asoció de manera diferente en hombres y mujeres. Se discuten las implicaciones de todos los hallazgos.

**Palabras clave:** Violencia familiar, adolescentes, intento de suicidio, sintomatología depresiva.

## SUMMARY

The dynamic of family violence is complex: its actors, victims and perpetrators are diverse, and it manifests in various ways. Thus, its complications and effects on mental health need to be studied. For this reason, we are interested in investigating violence perpetrated by parents toward their children.

In this study, the objective was to determine the magnitude of family violence experienced directly by adolescents. At the same time, the study sought to explore the relationship between violence, suicide attempt and depressive symptomatology, as well as to find whether being a victim of some form of violence constitutes an associated risk for depression and suicide attempts.

Method: A survey to determine the frequency of family violence, as well as the other variables, was carried out with secondary school students. Our design was transversal and *ex-post-facto*. The study took in two secondary schools, 936 students participated. 54.3% were men and 45.7% women. Previous consent from school authorities was secured, students' participation was voluntary, and absolute confidentiality guaranteed. A self-administered questionnaire, consisting of various scales that considered the areas of research, was applied.

The main results show that a large portion of the study sample suffered from family violence, and that this portion is similar in both male and female adolescents. The relationship identified between the variables was substantial, particularly the association between violence and suicide attempt in abused females and the association between violence and depressive symptomatology in males. Analysis of logistic regression showed fundamental elements for discussion, given that the risk of being a victim and presenting suicide attempt or depressive symptomatology is associated differently in men and women. The implications of the findings are discussed in detail.

**Key words:** Family violence, suicide attempt, depressive symptomatology.

## INTRODUCCIÓN

El tema de la violencia familiar como problemática de salud ha cobrado relevancia debido a su magnitud y a las implicaciones que diversas investigaciones han encontrado en los últimos años, en los que se destacan importantes efectos en la salud física y mental de quienes la han sufrido<sup>1</sup>.

En un trabajo de revisión previo<sup>2</sup>, se señala que las consecuencias comunes de la violencia hacia las mujeres por parte de

\* Parte de este trabajo fue presentado en el National Latino Research Networking Group (NLRC), San Diego State University, Department of Child and Family Development, San Diego, California, con el título: «Effects of Domestic Violence on Mexican Adolescents and its Relation to Suicide Attempt, Depression and Substance Use». Abril 6, 2001.

\*\* División de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales, Instituto Nacional de Psiquiatría "Dr. Ramón de la Fuente Muñiz", Calzada México-Neohimilco # 101, col. San Lorenzo Huipulco, Tlalpan, 14370. México, D.F. Correspondencia: dirigirse al primer autor a la misma dirección.

\*\*\* Jefe del departamento de investigaciones en servicios de salud del mismo Instituto.

su pareja a nivel físico son las contusiones, los moretones, las fracturas y el aborto, principalmente; es importante mencionar que las lesiones pueden ser desde temporales hasta permanentes, como cicatrices, pérdida parcial de la visión o la audición, entre otras. Respecto a los efectos de la violencia en la salud mental se ha encontrado asociación con los trastornos del sueño, los trastornos de la alimentación, el trastorno por estrés postraumático y la depresión<sup>3,4</sup>.

Si bien en nuestro país la verdadera dimensión del fenómeno es aún desconocida, algunos estudios han dado a conocer datos de interés. Así, Ramírez y Patiño, en un trabajo llevado a cabo con mujeres de tres niveles socioeconómicos en la ciudad de Guadalajara, reportan que 46% han experimentado alguna forma de violencia, 33% violencia emocional, 19% violencia física y 12% violencia sexual; el principal perpetrador ha sido la pareja o esposo en el 73% de los casos<sup>5</sup>.

Por su parte, Saltijeral y Ramos<sup>6</sup>, en un estudio realizado en un centro de salud, reportan que de 345 mujeres entrevistadas, la mayoría había experimentado al menos una forma de maltrato emocional (90%) en su vida; maltrato físico 41.4% y sexual 28.7%. Al restringir esta pregunta solamente al último año, los porcentajes no variaron en extremo; de esta manera, el maltrato emocional fue reportado por 83% de las mujeres, el maltrato físico por 30% y el maltrato sexual por 24%. Por otro lado, las principales consecuencias de la violencia física fueron moretones, dolor en el cuerpo, contusiones, lesiones internas, aborto y fracturas, además de malestares físicos asociados como cambios en el estado emocional, cansancio o falta de energía, falta de apetito y dificultades para dormir.

Como se puede observar, lo anterior corresponde a la violencia existente entre cónyuges o parejas; sin embargo, muchas veces este tipo de violencia puede extenderse hacia los hijos. Considerando lo anterior, conceptualizamos a la violencia familiar en un sentido amplio como "todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia"<sup>1</sup>. Esta definición es sencilla e incluyente, ya que las diversas combinaciones entre víctima y perpetrador así como las diferentes formas en que se manifiesta la violencia tienen cabida. También dejamos claro que la dinámica de la violencia familiar no se limita al ámbito doméstico en tanto espacio, sino que se extiende a cualquier lugar a donde se mueva la diada víctima-perpetrador.

Es así que se ha llegado a observar cierto paralelismo entre el tipo de maltrato experimentado por la mujer y el sufrido por los hijos; se ha reportado que casi en el 50% de los casos de violencia familiar, el abusador físico agrede tanto a la mujer como a los hijos<sup>7</sup>.

Esta problemática puede adquirir una dimensión mayor, ya que en el caso de la violencia hacia los hijos, los perpetradores pueden ser ambos padres. Al respecto, se ha señalado que existe una relación entre el abuso a esposas y el maltrato a niños; se calcula que entre el 40% y el 70% de las mujeres golpeadas abusan su vez<sup>8</sup>.

Todo lo anterior muestra que la violencia que se da en la familia tiene diversos actores, víctimas y perpetradores, y que

puede dirigirse tanto a la pareja como hacia los hijos. Aun en el caso de que no se ejerza violencia directa hacia éstos, si los padres mantienen una relación de violencia entre ellos es probable que los hijos sean testigos de este maltrato, convirtiéndose entonces en víctimas indirectas de una violencia que ven y escuchan, y que puede llegar a tener un impacto importante en su salud mental<sup>9</sup>.

La violencia que ocurre dentro del contexto familiar se ejerce de diversas formas, que abarcan la violencia física, la sexual, la psicológica, el abandono, el descuido y la negligencia. Asimismo, algunas formas de violencia son consideradas "leves" y otras «severas», aunque esta distinción resulta bastante relativa, considerando que el daño emocional que pueden infligir es difícil de medir.

Dentro de los estudios que se han llevado a cabo en nuestro país, se ha reportado predominantemente la problemática de las mujeres violentadas y los niños maltratados, pero la población adolescente ha sido poco estudiada, a pesar de la importancia que tiene esta etapa del desarrollo humano.

La literatura internacional muestra que los síntomas depresivos en adolescentes son relativamente comunes; por ejemplo, en un estudio a nivel nacional en Estados Unidos se encontró cerca del 10% de depresión moderada y/o severa<sup>10</sup>, aunque en este trabajo no se discuten las probables causas. Por su parte, estudios en población adolescente, como el de Singer et al<sup>11</sup>, señalan que el ser víctima o testigo de violencia en casa, el haber sido golpeado y el haber sido víctima de violencia sexual fueron las variables más importantes para predecir depresión en estudiantes adolescentes, así como otros padecimientos tales como ansiedad y síntomas postraumáticos.

En México, pocos trabajos dan cuenta de la relación entre estas problemáticas de estudio; más bien abordan los temas por separado o relacionados con otras variables. Aun así, es interesante señalar que, en el caso del intento de suicidio, un trabajo menciona que el 20% de una muestra de estudiantes de secundaria y bachillerato reportaron un intento o haber estado a punto de quitarse la vida; la edad promedio del acto fue de 11.5 años en quienes estudiaban secundaria y de 14.6 años en los estudiantes de bachillerato; la mayor proporción de intentos suicidas se observó en las mujeres<sup>12</sup>.

Como se ha señalado, a pesar de la importancia de estas problemáticas prácticamente no existen estudios acerca de la asociación entre el haber experimentado violencia familiar, el intento de suicidio y la sintomatología depresiva en adolescentes.

Por esta razón, nos interesó llevar a cabo un estudio para aproximarnos a la comprensión del fenómeno de la violencia que sufren directamente los adolescentes, hombres y mujeres, por parte de sus padres, ya que consideramos a esta etapa de la vida como esencial en el desarrollo humano. El presente trabajo tiene la finalidad de conocer la magnitud y los tipos de violencia experimentados y su relación con dos problemas de salud mental: el intento de suicidio y la sintomatología depresiva en estudiantes de secundaria de uno u otro sexo.

Nuestros principales objetivos han sido conocer la fre-

buencia de la violencia familiar ejercida por los padres, categorizada en tres formas: violencia física moderada, violencia física severa y violencia psicológica, dirigida hacia sus hijos; el explorar la relación existente entre la violencia familiar, el intento de suicidio y la sintomatología depresiva, y conocer el riesgo que existe de reportar intento de suicidio o sintomatología depresiva al ser víctima de alguna forma de violencia.

## MÉTODO

**Diseño.** Se llevó a cabo un estudio de tipo transversal y *ex-post-facto*.

**Muestra.** Dos escuelas secundarias ubicadas en el centro histórico de la ciudad de México.

**Sujetos.** Participaron 936 estudiantes de secundaria, 508 hombres y 428 mujeres, proporcionalmente distribuidos en los tres grados escolares. El rango de edad fue de entre 13 y 16 años. La media general de edad fue  $13.7 \pm 1$ .

**Instrumento.** Se utilizó un cuestionario autoaplicable, el cual contempla la problemática de la violencia familiar en los/las adolescentes, así como las demás variables de estudio. En particular, para la evaluación de la violencia familiar se utilizó la «Escala de tácticas de conflicto padres-hijos» (Parent-child Conflict Tactics Scales)<sup>13</sup>. Este instrumento se fundamenta en la teoría del conflicto<sup>14</sup>, en la cual se asume que el conflicto es una parte inevitable de toda relación humana, pero lo que no es inevitable es la conducta violenta como respuesta. Incluye subescalas de:

*Violencia psicológica:* esta escala mide actos simbólicos y verbales cometidos por los padres hacia sus hijos con la intención de causar miedo o dolor a nivel psicológico, por ejemplo: "En el último año, tu mamá te dijo que te iba a correr de la casa o a echarte a patadas" (padre  $\bar{a} = .71$ , madre  $\bar{a} = .77$ )

*Violencia física moderada:* estos reactivos están relacionados con formas de castigo corporal que tradicionalmente se han visto como "respuestas esperadas por parte de los padres para corregir malas conductas persistentes", por ejemplo: "En el último año tu padre te dio de nalgadas" (padre  $\bar{a} = .74$ , madre  $\bar{a} = .70$ )

La sintomatología depresiva fue evaluada a partir de la "Escala de depresión del centro de estudios epidemiológicos"<sup>15</sup>, la cual consta de 20 reactivos tipo Likert, para recabar información sobre los principales componentes de la sintomatología depresiva. Un ejemplo de un reactivo es: "Durante la última semana no tenía hambre, ni tenía apetito" o "Durante la última semana me sentía triste".

En el caso del intento de suicidio, se utilizaron las preguntas propuestas por González et al<sup>16</sup>, por ejemplo: "¿Alguna vez, a propósito te has herido, cortado, intoxicado o hecho daño, con el fin de quitarte la vida?"

## PROCEDIMIENTO

Se llevó a cabo la encuesta en las escuelas seleccionadas previo consentimiento de las autoridades escolares; la participación de los/las estudiantes fue voluntaria, y se les garantizó absoluto anonimato y confidencialidad en el manejo de la información.

Los análisis realizados fueron pruebas de  $X^2$  con el fin de obtener los contrastes entre hombres y mujeres, para cada una de las dimensiones. Por otro lado, se hicieron análisis de regresión logística univariada con el objetivo de conocer el riesgo asociado de las distintas formas de violencia hacia las otras variables.

## RESULTADOS

### MAGNITUD DE LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA

Como se indicó, la violencia familiar ejercida por los padres se categorizó en tres rubros: violencia psicológica, violencia física moderada y violencia física severa, según la propuesta de Straus et al<sup>13</sup>. De esta forma, en la tabla 1 podemos observar que más de la mitad de los estudiantes, hombres y mujeres, reportan alguna conducta de violencia psicológica y física moderada por parte de ambos padres. La violencia física severa se reporta en uno de cada cinco casos. Cabe señalar que no se encontraron diferencias significativas en los puntajes totales respecto a los rubros de violencia ejercida por parte del padre y por parte de la madre hacia sus hijos.

	Violencia psicológica		Violencia física moderada		Violencia física severa	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Hombres	62.0	53.0	58.8	59.5	24.0*	23.5
Mujeres	62.3	63.7**	56.6	65.0	17.7	23.2
Total	62.1	58.0	57.8	62.0	21.1	23.3

\*.05 ( $X^2 = 4.92, 834, gl = 1, p = .026$ )

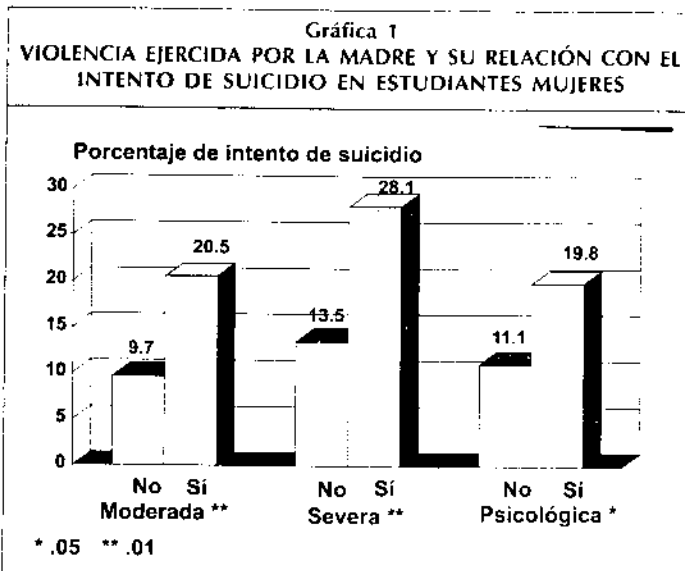
\*\* .01 ( $X^2 = 10.35, 878, gl = 1, p = .001$ )

Al considerar la distinción por sexo, encontramos diferencias significativas con la prueba de  $X^2$  en el rubro de violencia psicológica ejercida por la madre, en donde las hijas obtienen un porcentaje más elevado que los hombres. Por otra parte, también se observó que los padres ejercen más violencia física severa hacia sus hijos que hacia sus hijas.

Con base en nuestro interés por conocer si existen diferencias entre los reportes de la violencia ejercida por los padres hacia sus hijos hombres y mujeres, y las problemáticas de salud mental que son objeto de este estudio, llevamos a cabo análisis separados para cada sexo.

### ASOCIACIÓN DE LA VIOLENCIA EJERCIDA POR LOS PADRES Y EL INTENTO DE SUICIDIO EN MUJERES

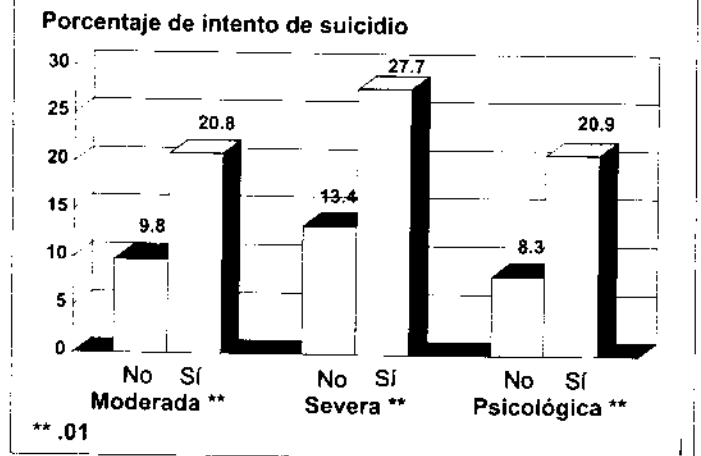
En la gráfica 1 se pueden observar los porcentajes de intento de suicidio en adolescentes mujeres que sufrieron violencia física moderada, severa y psicológica por parte de su madre. Las estudiantes que habían sido víctimas de violencia física moderada por parte de su madre presentaron un porcentaje significativamente más elevado de intento de suicidio ( $\chi^2= 7.27, 383, g/1, p=.006$ ) que aquellas que mencionaron no haber recibido esta forma de maltrato. Lo mismo sucedió con las otras dos formas de maltrato, en donde las adolescentes que reportaron haber sufrido violencia física severa ( $\chi^2= 10.50, 393, g/1, p=.001$ ) y violencia psicológica ( $\chi^2= 4.95, 397, g/1, p=.026$ ) por parte de su madre, mostraron una asociación significativa con el intento de suicidio en comparación con quienes no habían sido victimizadas.



La gráfica 2 presenta los porcentajes de intento de suicidio entre las adolescentes que fueron objeto de diferentes tipos de violencia por parte del padre.

Se observó que para las tres formas de violencia ejercida por el padre (física moderada, física severa y psicológica) las mujeres adolescentes que la habían sufrido presentaron porcentajes significativamente más elevados de intento de suicidio que aquellas que no la reportaron ( $\chi^2= 8.34, 376, g/1, p=.003$ ) ( $\chi^2= 8.26, 372, g/1, p=.004$ ) ( $\chi^2= 10.52, 380, g/1, p=.001$ ), respectivamente.

**Gráfica 2**  
VIOLENCIA EJERCIDA POR EL PADRE Y SU RELACIÓN CON EL INTENTO DE SUICIDIO EN ESTUDIANTES MUJERES

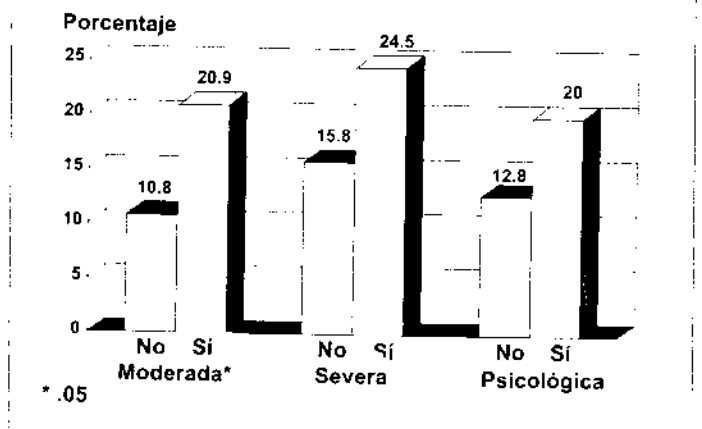


### ASOCIACIÓN DE LA VIOLENCIA EJERCIDA POR LOS PADRES Y LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA EN MUJERES

La gráfica 3 muestra la frecuencia de violencia ejercida por la madre y su relación con la sintomatología depresiva en las adolescentes.

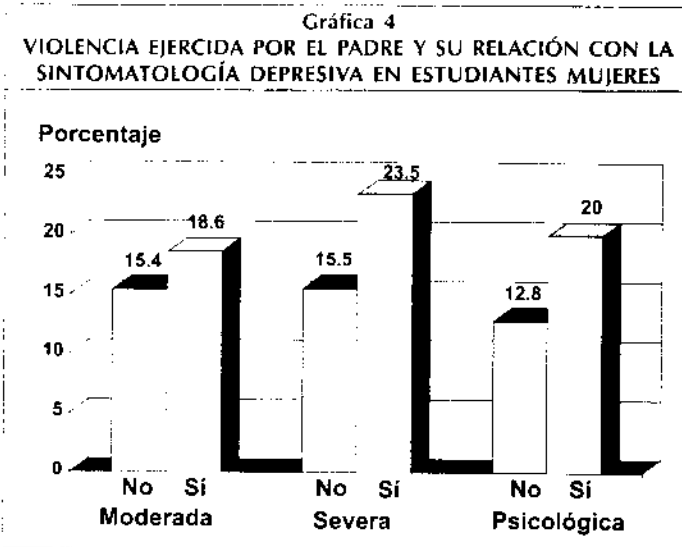
En este caso, la relación significativa la encontramos entre las mujeres víctimas de violencia física moderada y aquellas que no lo fueron ( $\chi^2= 6.46, 397, g/1, p=.010$ ); las primeras presentaron puntajes más elevados de sintomatología depresiva. En cuanto a la violencia física severa y la violencia psicológica ejercidas por la madre, si bien no hubo diferencias estadísticamente significativas entre las adolescentes que las recibieron y aquellas que no las recibieron, las primeras presentan porcentajes más elevados de sintomatología depresiva.

**Gráfica 3**  
VIOLENCIA EJERCIDA POR LA MADRE Y SU RELACIÓN CON LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA EN ESTUDIANTES MUJERES



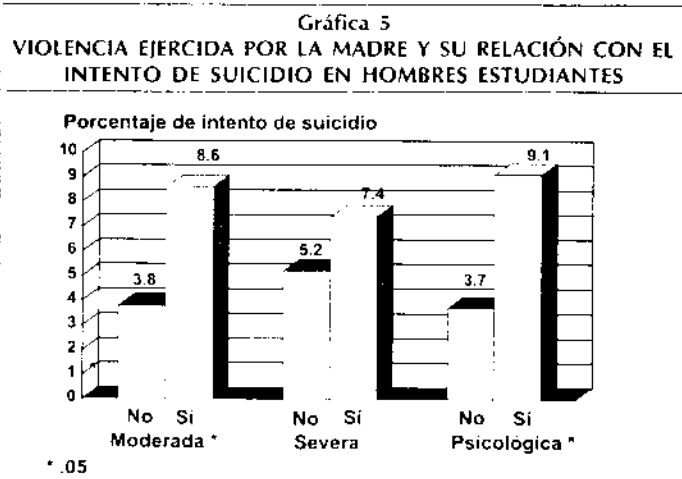
La gráfica 4 presenta los resultados de la violencia ejercida por el padre y su relación con la sintomatología depresiva en mujeres.

En el caso de esta relación, en ninguna de las tres formas de violencia se encuentran diferencias estadísticamente significativas de los puntajes de sintomatología depresiva entre las adolescentes que fueron objeto de alguna forma de violencia y quienes no lo fueron.

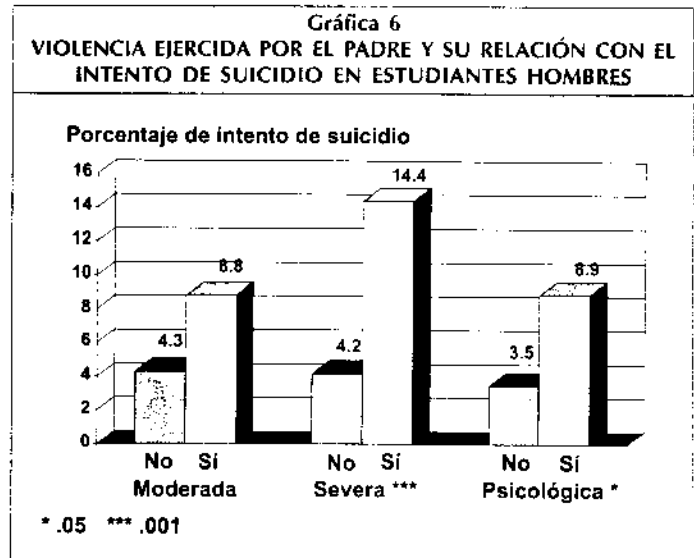


**ASOCIACIÓN DE LA VIOLENCIA EJERCIDA POR LOS PADRES Y EL INTENTO DE SUICIDIO EN HOMBRES**

Ahora toca el turno a los datos reportados por los adolescentes de sexo masculino. En la gráfica 5 podemos observar el reporte de violencia física moderada, física severa y psicológica ejercida por la madre. En general, los porcentajes de intento de suicidio de quienes sufrieron alguna forma de violencia fueron más elevados que en aquellos que no la sufren. Esta diferencia fue estadísticamente significativa en quienes han sido víctimas de violencia física moderada ( $\chi^2 = 3.94, 449, g/l = 1, p = .046$ ) y violencia psicológica ( $\chi^2 = 5.29, 456, g/l = 1, p = .021$ ) por parte de la madre.

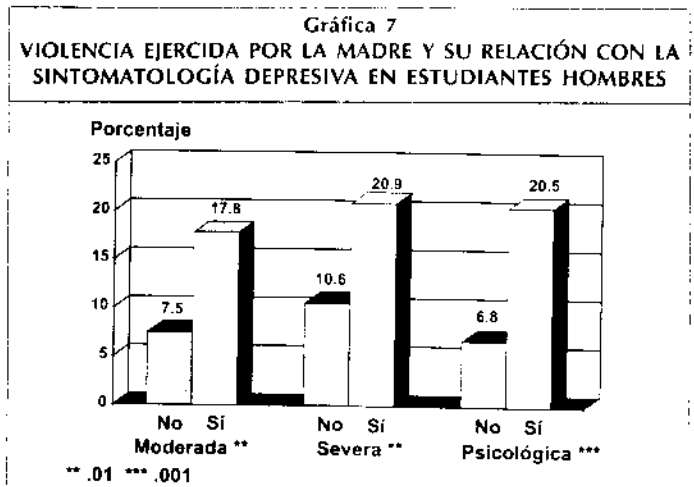


Algo similar sucede cuando observamos la violencia ejercida por el padre (gráfica 6), sólo que en este caso las diferencias significativas recayeron en la violencia física severa ( $\chi^2 = 13.21, 435, g/l = 1, p = .000$ ) y en la psicológica ( $\chi^2 = 4.79, 453, g/l = 1, p = .028$ ). Quienes las han sufrido reportan más intentos de suicidio que quienes no las han experimentado.



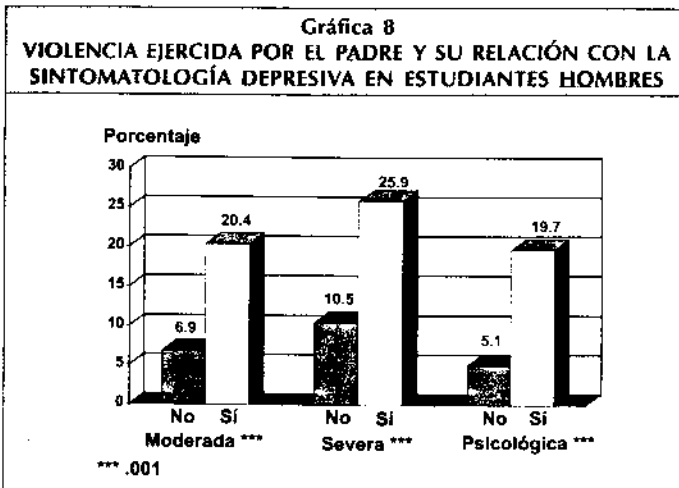
**ASOCIACIÓN DE LA VIOLENCIA EJERCIDA POR LOS PADRES Y LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA EN HOMBRES**

En la gráfica 7 se observan algunos de los datos más interesantes en los hombres, en cuanto a la relación entre la violencia ejercida por la madre y la sintomatología depresiva. El reporte de malestar depresivo fue significativamente más elevado para todas las formas de violencia: moderada ( $\chi^2 = 10.08, 462, g/l = 1, p = .001$ ), severa ( $\chi^2 = 7.93, 469, g/l = 1, p = .004$ ) y psicológica ( $\chi^2 = 18.19, 470, g/l = 1, p = .000$ ). Prácticamente uno de cada cinco adolescentes con antecedentes de cualquier forma de maltrato reportó sintomatología depresiva.



En la gráfica 8 se observa que esta misma situación ocurre en el caso de la violencia ejercida por parte del padre.

Los hombres que habían sufrido cualquier forma de violencia presentaron sintomatología depresiva más elevada que quienes no la habían experimentado; moderada ( $X^2= 16.03, 459, g/1= 1, p=.000$ ) severa ( $X^2= 15.95, 450, g/1= 1, p=.000$ ) y psicológica ( $X^2= 19.40, 468, g/1= 1, p=.000$ ). En los rubros de violencia moderada y psicológica la proporción fue de uno en cada cinco casos; para la violencia física severa fue de uno en cada cuatro.



Debido a la estrecha relación encontrada entre las diferentes formas de violencia familiar y el intento de suicidio así como la sintomatología depresiva, nos interesó conocer el riesgo que representan. Con este fin, se llevaron a cabo análisis de regresión logística univariada para cada sexo; los resultados se presentan a continuación.

**Tabla 2**  
**REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA. RIESGO DE INTENTO DE SUICIDIO CON VIOLENCIA FAMILIAR EN MUJERES**

Violencia	Odds Ratio	Intervalo de confianza 95 %	Prob.
Por parte de la madre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.397	1.252 - 4.590	0.008
Física severa Sin violencia Con violencia	1 2.506	1.421 - 4.419	0.002
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 1.970	1.076 - 3.608	0.028
Por parte del padre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.423	1.312 - 4.474	0.005

Física severa Con violencia Sin violencia	1 2.485	1.317 - 4.689	0.005
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 2.920	1.495 - 5.702	0.002

Regresión logística univariada - Mujeres

### REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA - MUJERES

Este análisis tuvo como objetivo conocer si el ser víctima de alguna forma de violencia es un factor de riesgo para el intento de suicidio o para la sintomatología depresiva en los estudiantes. Como se observa en la tabla 2, las adolescentes que han sufrido cualquier forma de violencia, esto es, física moderada, física severa o psicológica, ejercida ya sea por parte de la madre o por el padre, tienen un riesgo mayor de presentar intento de suicidio que las mujeres no violentadas. Esta situación es más marcada en aquellas mujeres que reportan violencia psicológica ejercida por el padre, quienes tienen un riesgo casi tres veces mayor de presentar conducta suicida (OR= 2.92), así como en aquellas que reportan violencia física severa por parte de la madre (OR= 2.50).

**Tabla 3**  
**REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA RIESGO DE SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA CON VIOLENCIA FAMILIAR EN MUJERES**

Violencia	Odds Ratio	Intervalo de Confianza 95 %	Prob.
Por parte de la madre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.188	1.184 - 4.044	0.012
Física severa Sin violencia Con violencia	1 1.732	0.989 - 3.033	0.055
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 1.697	0.960 - 3.000	0.069
Por parte del padre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 1.259	0.735 - 2.157	0.401
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 1.677	0.886 - 3.173	0.112
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 1.697	0.956 - 3.015	0.071

En el caso del análisis para la sintomatología depresiva (tabla 3), encontramos que sólo la violencia física moderada ejercida por parte de la madre representa un factor de riesgo para presentar depresión (OR= 2.18), dos veces mayor para las víctimas que para quienes no lo han sido. Es interesante subrayar que las otras formas de violencia no representaron un factor de riesgo para la depresión en las mujeres.

### REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA - HOMBRES

En el análisis para los hombres y el intento de suicidio (tabla 4), tres formas de violencia resultaron factores de riesgo. La violencia física severa perpetrada por el padre (OR= 3.81), que representa cerca de cuatro veces más riesgo de la conducta suicida; la violencia psicológica, igualmente por parte del padre (OR= 2.67), cerca de tres veces mayor, lo que se traduce en un riesgo para el intento de suicidio y, de la misma manera, la violencia psicológica ejercida por la madre (OR= 2.57).

Tabla 4 REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA RIESGO DE INTENTO DE SUICIDIO CON VIOLENCIA FAMILIAR EN HOMBRES			
Violencia	Odds Ratio	Intervalo de Confianza 95%	Prob.
Por parte de la madre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.357	0.989 - 5.614	0.053
Física severa Sin violencia Con violencia	1 1.462	0.617 - 3.464	0.388
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 2.575	1.121 - 5.912	0.026
Por parte del padre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.126	0.929 - 4.865	0.074
Física severa Sin violencia Con violencia	1 3.816	1.775 - 8.204	0.001
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 2.675	1.074 - 6.660	0.035

El mayor número de asociaciones de riesgo en hombres se presentó en relación con la sintomatología depresiva (tabla 5), en donde todas las formas de violencia resultaron ser factor de riesgo significativo. Las que representaron los riesgos más altos fueron la violencia psicológica ejercida por parte del padre (OR= 4.58), con un riesgo cuatro veces mayor; la violencia psicológica ejercida por la madre (OR= 3.53), la cual representó un riesgo tres

veces mayor de presentar sintomatología depresiva en las víctimas, y lo mismo se observó en la violencia física moderada ejercida por el padre (OR= 3.46).

Tabla 5 REGRESIÓN LOGÍSTICA UNIVARIADA RIESGO DE SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA CON VIOLENCIA FAMILIAR EN HOMBRES			
Violencia	Odds Ratio	Intervalo de Confianza 95%	Prob.
Por parte de la madre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 2.679	1.432 - 5.010	0.002
Física severa Sin violencia Con violencia	1 2.233	1.264 - 3.947	0.006
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 3.537	1.926 - 6.494	0.000
Por parte del padre			
Física moderada Sin violencia Con violencia	1 3.463	1.832 - 6.543	0.000
Física severa Sin violencia Con violencia	1 2.975	1.713 - 5.166	0.000
Psicológica Sin violencia Con violencia	1 4.587	2.211 - 9.518	0.000

### DISCUSIÓN

El presente estudio ha arrojado resultados importantes sobre un fenómeno poco explorado como lo es la violencia que ejercen los padres hacia sus hijos adolescentes. Sin embargo, es necesario señalar tanto los alcances como las limitaciones propias del nuestro trabajo. En primer lugar, no es posible generalizar los resultados a todos los adolescentes pues nuestra muestra no fue representativa del universo de estudiantes de secundaria. En segundo término, la escala utilizada para evaluar la violencia que los padres ejercen hacia sus hijos e hijas no abarca la totalidad de violencias que pueden darse en el ámbito familiar, de modo que diversas formas de violencia que pueden ocurrir por otros motivos, o sin razón alguna, no quedarían incluidas. Por otra parte, es pertinente señalar como limitación metodológica que un estudio de este tipo difícilmente aporta luz sobre los significados que están detrás de las variables de estudio; para esto son necesarios los métodos cualitativos que apuntan precisamente a la búsqueda del sentido y la significación alrededor de los diversos actos<sup>17</sup>.

Además, no se incluyó la violencia sexual, pues consideramos que por sus características e implicaciones requiere un análisis particular y por separado<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, debemos pen-

sar en el hecho de que existen tabúes alrededor del abuso sexual y el incesto que ocurren dentro de las familias contra los niños y adolescentes, lo que los hace una de las formas de violencia más invisibles<sup>19</sup>. Por último, los análisis de regresión logística univariada nos otorgan una dimensión del riesgo asociado, pero faltaría elaborar un modelo en el que se incluyan todas las variables, con lo cual obtendríamos otra dimensión de los riesgos en conjunto. Queda así un compromiso de análisis futuro.

Con las consideraciones anteriores, vale resaltar que la proporción de la violencia familiar es alta en la población de estudio, y que muestra una relación estrecha con el intento de suicidio y la sintomatología depresiva. Prácticamente seis de cada diez adolescentes, independientemente del sexo, reportó haber sufrido alguna forma de violencia en el último año, ya fuera física moderada y/o psicológica.

Ahora bien, el hecho de haber utilizado tres categorías (violencia física moderada, severa y psicológica) para agrupar la diversidad de conductas violentas que los padres utilizan hacia los hijos para resolver conflictos, tiene una función totalmente operativa y no exclusiva, ya que una misma conducta puede contener distintos significados simultáneamente. Por ejemplo, además del elemento físico, un golpe tiene un impacto a nivel psicológico, considerando que no es cualquier persona quien lo propina sino el padre o la madre, además de que hay otras implicaciones como la intencionalidad o el motivo, o muchas veces la sinrazón del acto mismo.

En general los estudiantes, tanto hombres como mujeres, mencionaron haber sufrido violencia en una proporción similar por parte de sus madres como por parte de sus padres, aunque las madres utilizan más la violencia psicológica con sus hijas que con sus hijos para resolver conflictos. Por su parte, los padres utilizan más la violencia física severa con sus hijos que con sus hijas. Esto puede tener relación con los patrones propios de nuestra cultura, ya que es posible que las madres limiten más a las propias mujeres y les impongan restricciones más rigurosas. En el caso de los padres, la violencia física severa hacia sus hijos adolescentes puede relacionarse con la noción de que los hombres deben ser educados más duramente como forma de constituir o confirmar la masculinidad. Lo anterior puede analizarse desde la óptica de género, pues queda claro que existe un trato diferente para hombres y mujeres que, en este caso, se da en el ejercicio mismo de la violencia<sup>20</sup>.

La relación que tuvo la problemática de la violencia con las variables de estudio fue de gran interés. En general, la violencia que han experimentado principalmente las mujeres, por parte tanto de la madre como del padre, se vincula con el haber intentado suicidarse. No es fácil discutir las implicaciones de esta asociación. Si bien se ha encontrado una mayor prevalencia de intento de suicidio en mujeres que en hombres<sup>21</sup>, es escasa la investigación sobre violencia familiar y conducta suicida en particular. En este sentido, nuestro estudio aporta luz sobre este fenómeno, en especial mediante los análisis de regresión logística, que muestran que las distintas formas de violencia representan un riesgo mayor de conducta suicida en las mujeres víctimas que en quienes no lo han sido.

Otro de los hallazgos relevantes en este estudio fue que la violencia ejercida por ambos padres se asoció en forma más marcada con la sintomatología depresiva en los hombres que en las mujeres. Lo anterior desafía estereotipos de esta problemática, en el sentido de que la depresión es una manifestación marcadamente femenina.

La literatura sobre depresión en adolescentes muestra resultados que varían respecto a las diferencias para cada sexo. Así, Rushton et al<sup>19</sup> mencionan que las mujeres adolescentes presentan más síntomas depresivos que los hombres, aunque esto resulta más evidente cuanto más se avanza en edad, es decir, en la adolescencia tardía y no en la etapa temprana. Asimismo, si bien Wade et al<sup>22</sup>, encontraron que las mujeres adolescentes tenían de dos a tres veces más probabilidades de presentar síntomas depresivos que los hombres, al comparar tres muestras de distintos países, también reportan que cuando se llevan a cabo análisis más finos, reduciendo los rangos de edad, las diferencias por sexo varían considerablemente. Así, concluyen que las grandes diferencias emergen de manera consistente en la adolescencia temprana, esto es, aproximadamente a los catorce años, pues antes de esta edad las diferencias no son tan marcadas.

La discusión anterior es importante para nuestro estudio, ya que el promedio de edad en nuestra muestra está alrededor de la adolescencia temprana, lo cual explicaría, al menos parcialmente, el fenómeno. No obstante, hay que señalar que fue la asociación entre violencia y sintomatología depresiva la que se relacionó más con hombres, y no la frecuencia de la depresión.

Tomando en cuenta lo anterior, los análisis de regresión logística mostraron que la violencia familiar resulta ser un factor de riesgo mayor para la sintomatología depresiva en hombres que en mujeres. Estos resultados nos sugieren que debemos considerar que probablemente las mujeres están siendo afectadas por otros aspectos más amplios, tales como los de nivel cultural y social, que son más difíciles de captar pero que inciden de forma importante en sus procesos psicológicos. En cambio, a los hombres las diferentes formas de violencia les están afectando de manera más directa, lo cual se vio reflejado en riesgos tres y cuatro veces mayores de presentar sintomatología depresiva en las víctimas que en los hombres que no reportaron violencia.

Este trabajo ha sido sólo una aproximación a un tema complejo; sus resultados dan pauta a nuevas rutas de análisis: por ejemplo, explorar otras formas de violencia que afectan particularmente a las mujeres adolescentes, como la sexual<sup>23, 24</sup>. Diversos estudios muestran que entre el 40 y el 60% de la violencia sexual dentro de la familia se comete contra mujeres de quince años o menores<sup>18</sup>. Así pues, es fundamental considerar la perspectiva de género para comprender mejor el impacto de la violencia familiar en esta etapa de la vida para cada sexo, y poder dar cuenta de las particularidades en distintos niveles, tanto culturales como sociales e individuales. Para concluir, cabe reflexionar sobre la importancia que tiene, a nivel clínico, explorar los antecedentes de violencia familiar en los pacientes adolescentes que reporten intento de suicidio o síntomas depresivos, dada su estrecha relación.



## BIBLIOGRAFÍA

1. CORSI J: Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. Cap. 1: 15-63. En: Corsi J (comp). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires. Paidós, 1994.
2. RAMOS L, SALTJERAL M T, CABALLERO M A: Violencia contra la mujer, salud mental y necesidades de atención. Cap. 1: 1-24. En: Lara A y Salgado N (comps). *Cálmese son sus nervios tómease un tequito... La salud mental de las mujeres mexicanas*. México, Editorial PAX, 2002.
3. HEISEL L, PITANGUY J, GERMAIN A: Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud. Programa mujer, salud y desarrollo. Washington. Organización Panamericana de la Salud, 1994.
4. HEISEL L, ELLSBERG M, GOTTEMÖLLER M: Ending violence against women. Population reports, series L, No. 11, Baltimore, John Hopkins University School of Public Health. Population Information Program, December, 1999.
5. RAMÍREZ J C, PATIÑO M XC: Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer: un estudio piloto. *Salud Mental*, 20(2): 5-16, 1997.
6. SALTJERAL M T, RAMOS L: Características psicosociales de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar: repercusiones en su estado de salud mental: Informe Técnico Final. Clave 0890P-H9506, para CONACYT, Marzo, 1999.
7. ECHEBURÚA: Personalidades violentas. Madrid, Pirámide, 1994, Citado por Pérez del Campo AM. Una cuestión incomprendida. El maltrato a la mujer. Cuadernos inacabados, 21. Editorial Horas y horas, 1995.
8. CAMPBELL J, LEWANDOWSKI L: Mental and physical health effects of intimate partner violence on women and children. *The Psychiatric Clinics of North America*, 20(2): 353-374, 1997.
9. RAMOS L, GONZÁLEZ C, CABALLERO M A: Los testigos de la violencia doméstica: Prevalencia en estudiantes de secundaria. *La Psicología Social en México*, Vol VIII: 548-554, 2000.
10. RUSHTON J, FORCIER M, SCHECTMAN R: Epidemiology of depressive symptoms in the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *J Am Acad of Child Adolesc Psychiatry*, 41(2): 199-205, 2002.
11. SINGER M I, ANGLIN T M, SONG L, LUNGHOFER L: Adolescents exposure to violence and associates symptoms of psychological trauma. *JAMA*, 273(6): 477-482, 1995.
12. GONZÁLEZ C: Factores protectores y de riesgo de depresión e intentos de suicidio en adolescentes. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, 1996
13. STRAUSS M, HAMBY S, FINKELHOR D, MOORE D, RUYAN D: Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales developmental and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect*, 22(4): 249-270, 1998.
14. COSER L: *The functions of social conflict*. New York Free Press, 1956. Citado por Straus et al. Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales, development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect*, 22(4): 249-270, 1998.
15. RADLOFF L: The CES-D Scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Appl Psychol Meas*, 1: 385-401, 1977.
16. GONZÁLEZ C, MARIÑO M, ROJAS E, MONDRAGÓN L, MEDINA-MORA M E: Intento de suicidio en estudiantes de la ciudad de Pachuca, Hgo., y su relación con el uso de sustancias y el malestar depresivo. *Revista de Psicología*, 15(2): 165-175, 1998.
17. RAMOS L, CABALLERO M A: "Reporte final del proyecto CONACYT 0526P-H9506: Víctimas de violencia, procesos cognitivos y reacciones psicológicas: Fase 2: Análisis secundarios". Abril, 1997
18. GONZÁLEZ-SERRATOS R, MELÉNDEZ Z: Intervención en abuso sexual a menores: una perspectiva de género. *Psiquiatría*, 17(3): 81-84, 2001.
19. UNICEF: Domestic violence against women and girls. *Innocenti Digest*. No. 6. Innocenti Research Centre, Florence, Italy, May, 2000.
20. CONNELL R W: La organización social de la masculinidad. En: Valdez T y Chavarría J (eds): *Masculinidad/es, poder y crisis*. ISIS, FLACSO, Ediciones de las mujeres, 24: 31-48, 1997.
21. MONDRAGÓN L, BORGES G, GUTIÉRREZ R: La medición de la conducta suicida en México: estimaciones y procedimientos. *Salud Mental*, 24(6): 4-15, 2001.
22. WADE T, CAIRNEY J, PEVALIN D: Emergence of gender differences in depression during adolescence: national panel results from three countries. *J Am Acad of Child Adolesc Psychiatry*, 41(2): 1890-198, 2002.
23. RAMOS L, SALDÍVAR G, MEDINA-MORA M E, ROJAS E, VILLATORO J: Prevalencia de abuso sexual en estudiantes y su relación con consumo de drogas. *Salud Pública de México*, 40(3): 221-233, 1998.
24. GONZÁLEZ C, RAMOS L, VIGNAU L, RAMÍREZ C: El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes. *Salud Mental*, 24(6): 16-25, 2001.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a CONACYT por el financiamiento otorgado al proyecto 25902H: "Intentos de suicidio y violencia intrafamiliar, aspectos culturales, prevalencia, factores asociados y percepción subjetiva en adolescentes", a las autoridades escolares, padres/madres, maestros y adolescentes estudiantes por su apoyo y participación.

También queremos agradecer a la Mtra. Liliana Mondragón Barrios por la ayuda brindada en los análisis de regresión logística y al Dr. Jorge Caraveo Anduaga por los comentarios críticos al trabajo, en particular en el área de depresión.